

[SUSCRÍBETE](#)
[AVISO OPORTUNO](#) [AGENCIA DE NOTICIAS](#) [PRIMERA PLANA](#)



# Ciencia asediada

La próxima vez que un político pida nuestro voto, preguntémosle su punto de vista sobre la ciencia y el medio ambiente—y dejémosle claro que le haremos responsable si no cumple sus promesas

OPINIÓN | 24/10/2020 | ⌚ 01:09 | ACTUALIZADA ⌚ 10:51



**Por: Omar Vidal y Richard C. Brusca**

En pleno siglo 21, gobiernos en todo el mundo atacan a la **ciencia** y el **pensamiento científico independiente**. Lo hacen líderes políticos en Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Rusia, Hungría, China, Japón, India, Sudáfrica, Brasil, Colombia y México. La mayoría de estos países solían apoyar a la ciencia, pero ahora, asombrosamente, muchos de sus mandatarios la asedian.

Es un embate antiintelectual que debilita a las instituciones científicas, cuestiona la credibilidad de los propios científicos y carcome nuestra comprensión del mundo natural. A instituciones y científicos se les acorrala reduciendo o eliminando el financiamiento y, como resultado, la investigación científica, la búsqueda del conocimiento y la educación están siendo asfixiadas.

Ciencia asediada

Crónicas  
Amazónicas I:  
llegando

Cuando el destino  
nos alcanzó  
—Estados Unidos,  
México, Brasil

## Opinión

BAJO RESERVA

Periodistas **EL UNIVERSAL**

**La extradición fallida de Ovidio de la que la 4T no quiere hablar**



HISTORIAS DE  
REPORTERO

Carlos Loret de  
Mola

**“Que no se preocupe Loret de Mola”**



En medio de la peor combinación de crisis sanitaria, económica, social y ambiental en un siglo, algunos mandatarios hacen lo impensable—difundir información distorsionada o falsa que confunde a la población sobre las amenazas globales más apremiantes, como el **Covid-19**, que ha infectado a 40 millones de personas y matado a más de un millón en todo el mundo. Lo mismo pasa con el calentamiento global—2019 y 2020 han sido dos de los años más calientes registrados. Este año, 8 mil incendios quemaron dos millones de hectáreas de bosques en California; centenares de incendios en el Círculo Ártico emitieron 244 millones de toneladas de CO<sub>2</sub>; y 30 mil incendios arrasaron con millones de hectáreas de selva en la Amazonía. Entretanto, ciudades costeras en todo el mundo se preparan para un aumento inexorable del nivel del mar que amenaza con ahogarlas. Y qué decir de la pérdida de biodiversidad—entre 1970 y 2016, las poblaciones de vertebrados silvestres se desplomaron 68%. Nuestra relación con la naturaleza se ha roto y estamos viendo las consecuencias.

La **arremetida contra la ciencia** empeora cuando se aproximan las elecciones presidenciales en **Estados Unidos**, que tendrán repercusiones globales. Este 3 de noviembre los estadounidenses decidirán si reeligen a Donald Trump—el principal negacionista del cambio climático y probablemente el mandatario que más erráticamente ha manejado la pandemia. El presidente que se mofa de su principal asesor sobre el Covid-19 y director del Instituto nacional sobre alergias y enfermedades infecciosas, Anthony Fauci; mientras que en su país hay más de 8 millones de personas infectadas y los muertos rebasan los 220 mil.

El Señor **Trump** desbarató las instituciones estadounidenses necesarias para frenar el calentamiento global, resquebrajó a la Agencia de protección ambiental, suspendió las contribuciones al Fondo verde para el clima y sacó a su país del Acuerdo de París sobre cambio climático, no obstante ser el segundo emisor de gases de efecto invernadero después de China.

EN TERCERA  
PERSONA

**Héctor De  
Mauleón**



**El carnaval de la  
impunidad**

---

SERPIENTES Y  
ESCALERAS

**Salvador García  
Soto**



**Ultimátum de  
estados a AMLO:  
diálogo y respeto  
o rompen  
Federación**

---

PERAS Y MANZANAS

**Valeria Moy**



**¿Negocios  
públicos?**

---

Retrato hereje

**Roberto Rock L.**



**Nuestro viejo  
dilema con la  
DEA**

---

Sofía Ramírez

**Sofía Ramírez**



**Pobreza  
menstrual:  
brechas más  
amplias y menor  
desarrollo**

---

En un hecho sin precedentes, en las últimas semanas, algunas de las revistas científicas más prestigiosas del mundo—Scientific American, Nature, The New England Journal of Medicine, The Lancet Oncology y Science—condenaron el récord científico del Presidente Trump. Por primera vez en su historia las primeras cuatro respaldaron a un candidato a la presidencia de Estados Unidos, Joe Biden. Una decisión audaz, pues ni las publicaciones científicas ni los científicos acostumbran a involucrarse públicamente en campañas políticas. Ya no es así. Como lo expresó Nature: “La ciencia y la política son inseparables. La ciencia y la política siempre han dependido la una de la otra”.

¿Qué podemos hacer los ciudadanos en vista de estos **ataques contra la ciencia**? Por lo menos preguntarnos si deberíamos elegir a políticos que toman decisiones con base en evidencia científica o en intereses políticos personales. Estamos hablando de decisiones cruciales para la sociedad y la humanidad, decisiones que ponen en riesgo nuestra supervivencia, decisiones que le afectan a usted, a sus hijos y a sus nietos. La próxima vez que un político pida nuestro voto, preguntémosle su punto de vista sobre ciencia y medio ambiente—y dejémosle claro que le haremos responsable si no cumple sus promesas.

Los gobiernos y los políticos deben detener el desmantelamiento de las instituciones científicas. Deben dejar de difundir aseveración y es falsas sobre las crisis globales. Deben suspender los ataques contra la búsqueda del conocimiento y contra los científicos. Todos debemos trabajar juntos por un presente y un futuro más seguros y saludables.

*Omar Vidal es un científico y ambientalista; Richard C. Brusca es investigador científico de la Universidad de Arizona y fue Director Ejecutivo del Museo del Desierto de Arizona-Sonora en los Estados Unidos.*

#### TEMAS RELACIONADOS

[OMAR VIDAL](#)[RICHARD C. BRUSCA](#)[ATAQUES A LA CIENCIA](#)[DONALD TRUMP](#)

Comentarios

# ENGLISH TRANSLATION

## Science Under Siege

Omar Vidal and Richard C. Brusca

Today, in the twenty-first century, governments across the globe are attacking science and independent scientific thinking. This includes political leaders in the United States, United Kingdom, Australia, Russia, Hungary, China, India, Japan, South Africa, Brazil, Colombia, and Mexico. Astoundingly, most of these countries used to be powerful science supporters; but now science is under attack by some of the leaders of those very same states.

This is an anti-intellectual offensive that weakens scientific institutions and public understanding of the natural world, and also casts doubt on the credibility of scientists themselves. And, both institutions and scientists are being pushed into a corner by reductions or complete withdrawals of financial support, and as a result, scientific research, the quest for new knowledge, and public education are being stifled.

In the midst of the worst combination of health, economic, social, and environmental crises in a century, the leaders of some of those nations do the unthinkable—spread misleading and false information that confuses people about our most pressing global threats, such as the Covid-19 pandemic, which has already infected 40 million people and killed over a million worldwide. The same is true with global warming—with 2019 and 2020 being two of the hottest years in recorded history. This year, 8,000 fires have burned two million hectares in California alone, Hundreds of fires above the remote Arctic Circle have emitted 244 million tons of carbon dioxide, and 30,000 fires ravaged millions of hectares of tropical forests in the Amazon. Meanwhile, coastal cities around the world are preparing for an inexorable rise in sea level that threatens to drown them. Not to mention loss of ecosystems and biodiversity—*your* planet's wildlife populations have plummeted by 68% since 1970. Our relationship with nature is broken and we are seeing the consequences.

This assault on science is escalating as the momentous U.S. presidential election approaches, with global consequences. On November 3<sup>rd</sup>, Americans will choose whether or not to reelect Donald Trump—the world's prime climate change denier, and probably the planet's most erratic head of state in handling the coronavirus pandemic. The president that mocks his foremost Covid-19 adviser and head of the National Institute of Allergy and Infectious Diseases, Anthony Fauci, while U.S. infection rates climb rapidly toward nine million people and 220,000 have already died.

Mr. Trump demolished U.S. public policies and institutions needed to curb global warming, turned the Environmental Protection Agency into an environmental executioner, and halted financial contributions to the Green Climate Fund. He is also pulling his country out of the Paris Agreement on climate change, despite the U.S. being the second-largest greenhouse gas emitter after China.

Over the last two weeks, in unprecedented moves, some of the world's most prestigious scientific journals—*Scientific American*, *Nature*, *The New England Journal of Medicine*, *The Lancet Oncology*, and *Science*—condemned President Trump's science record. And for the first time in their history, four of these scientific journals publicly endorsed a U.S. presidential candidate, Joe Biden. A bold move given that, traditionally, scientific publications—and scientists for that matter—do not openly support a particular candidate

nor engage in political campaigns. Not anymore. As *Nature* put it: “[Science and politics are inseparable. Science and politics have always depended on each other.](#)”

You might ask yourself: what can we, as citizens can do in the face of these attacks on science? At the very least we should ask whether we should elect politicians who make decisions based on scientific evidence or on their personal political interests. We are talking about decisions on crucial issues for society and humanity, decisions on public health and the environment, decisions that compromise our own health and survival, decisions that affect you and your children and your grandchildren. The next time any politician asks for our vote, we should ask about their position on science and the environment, and let them know that we intend to hold them accountable for those promises.

Governments must stop dismantling scientific institutions. They must stop spreading false claims about the world’s most pressing crises. They must halt their attacks on knowledge and scientists. Let’s work together for a safer and healthier future for all.

*Omar Vidal, a scientist, was a university professor in Mexico, former senior officer at the UN Environment Programme, and former Director-General of the World Wildlife Fund–Mexico.*

*Richard C. Brusca is a Research Scientist at the University of Arizona, former Executive Director of the Arizona-Sonora Desert Museum, and author of over 200 research articles and 20 books.*